

ARTÍCULO

EL DESAFÍO DE LA POBREZA

POR LEONARDO GASPARINI

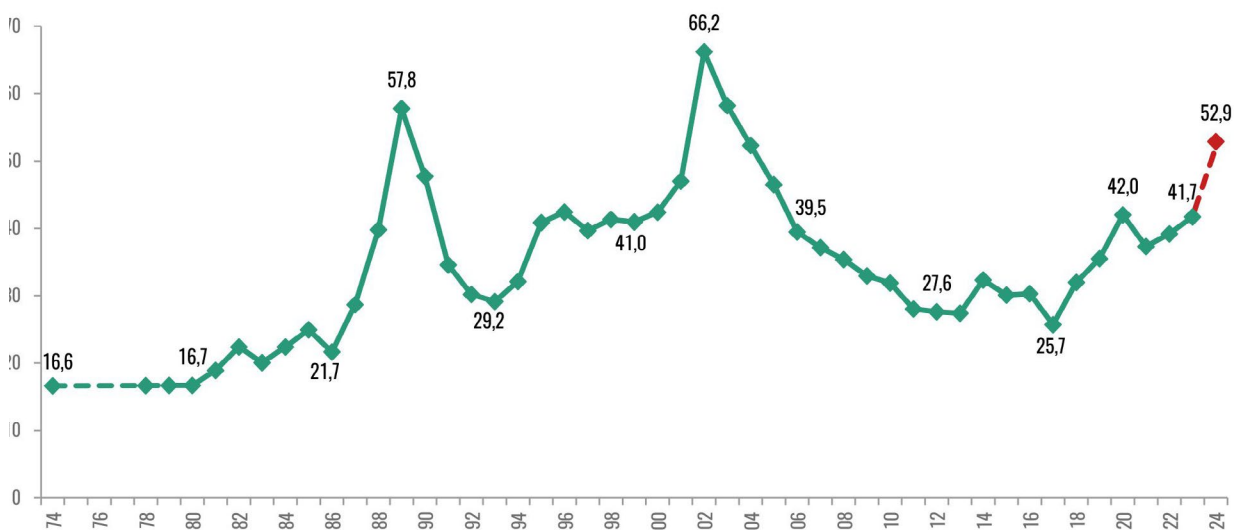
CEDLAS

ARGENTINA TIENE UNA TASA DE POBREZA QUE, EN LAS ÚLTIMAS CUATRO DÉCADAS, NUNCA LOGRÓ SER INFERIOR AL 25%. EL PRINCIPAL FACTOR DETRÁS DE ESTA REALIDAD ES EL ESTANCAMIENTO ECONÓMICO. POR ELLO, EL PAÍS NO ACOMPAÑÓ EL DESCENSO GLOBAL DE ESTE FLAGELO QUE SE PRODUJO EN AMÉRICA LATINA DESDE LA DÉCADA DEL 90.

Pocos indicadores reflejan tan bien nuestro fracaso como sociedad como aquellos que miden la pobreza de ingresos. Hace poco, el INDEC reportó una tasa de pobreza de más del 50% para el primer semestre de 2024, y una tasa de indigencia cercana al 20%. Estos valores exorbitantes para un país como Argentina pueden en parte ser el reflejo de la coyuntura y de algunas medidas con efectos transitorios, pero de cualquier manera reafirman una realidad muy preocupante: Argentina

no ha podido reducir la tasa de pobreza por debajo del 25% en casi cuatro décadas. Si utilizamos metodologías comparables, el último valor por debajo de 25% corresponde a 1986. A partir de allí, la pobreza tuvo aumentos y caídas, pero jamás logró bajar de ese umbral (Figura 1). Desde hace casi 40 años, al menos un cuarto de los argentinos vive con ingresos inferiores a la línea oficial de la pobreza.

Figura 1: Tasa de incidencia de la pobreza



Fuente: elaboración propia sobre la base de microdatos de la EPH-INDEC.

Comparaciones con otros países

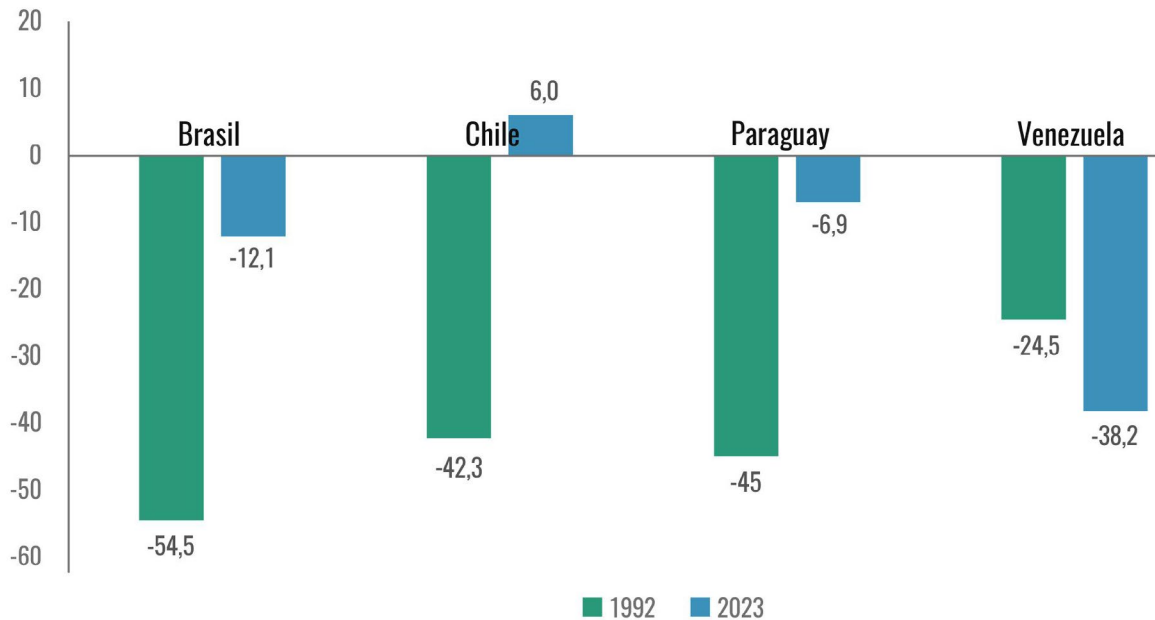
Al evaluar el desempeño de un país es siempre importante compararlo con el de otras naciones. Quizás el aumento de la pobreza en Argentina es semejante al del resto de los países de la región, lo que invita a pensar en causas externas, fuera del control de los gobiernos nacionales. Una crisis económica global, por ejemplo, tiene repercusiones en todas las economías muy difíciles de eludir.

Ahora bien, para comparar el valor de un indicador entre países es indispensable que todos lo midan de la misma forma. Desafortunadamente, este no es el caso con la pobreza, ni con la mayoría de las variables sociales, como la desigualdad, el desempleo o la informalidad laboral. Para comparar estas variables entre países hay que hacer un arduo trabajo de armonización de las encuestas de hogares de cada país, y establecer protocolos de procesamiento de datos y cálculo de indicadores. Esta es la tarea que venimos realizando en el Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS) de la Facultad desde hace más de 20 años, en un proyecto al que más tarde se sumaron LABLAC sobre estadísticas laborales, y GenLAC sobre equidad de género. En estos proyectos trabajan diariamente en la Facultad veinticinco investigadores y ayudantes del CEDLAS, desde investigadores formados hasta ayudantes en su cuarto año de carrera. Las estadísticas estandarizadas de estos proyectos no son solo de uso local. Nuestro proyecto SEDLAC, por ejemplo, es la fuente principal de información de América Latina para las principales bases internacionales de datos socioeconómicos.

¿Qué nos dicen entonces las estadísticas comparables de pobreza entre países de América Latina?

El resultado no es alentador. Mientras que, en promedio, la pobreza en América Latina hoy es la mitad de lo que era hace 30 años, en Argentina esa comparación es negativa: la pobreza hoy es superior a la de tres décadas atrás. Pese a esta evolución dispar, Argentina sigue siendo un país de relativa baja pobreza, pero la distancia con el resto de los países de la región se ha acortado notablemente. Por sus estadísticas sociales, Argentina era un país claramente diferente a casi todo el resto de América Latina. Hoy en día, en cambio, somos un país cada vez más parecido al resto. La brecha se cierra por dos razones: el resto en promedio avanza y nosotros retrocedemos. En 1992 la pobreza en Brasil era 54 puntos superior a la de Argentina; en 2023 la distancia se había acortado a 12 puntos. La brecha con Paraguay, que en 1992 era de 45 puntos, en 2023 se había reducido a 7 puntos. El caso más contrastante es la comparación con Chile: en 1992 la pobreza en nuestro país era 42 puntos más baja; en 2023 el signo de la brecha se había revertido y era ya 6 puntos inferior en Chile. El único país de América Latina contra el que la comparación de Argentina da positiva es Venezuela.

Figura 2: Brecha en la tasa de incidencia de la pobreza entre Argentina y otros países de América Latina



Fuente: elaboración propia sobre la base de microdatos de encuestas de hogares.
Nota: línea de pobreza internacional de 6.85 dólares por día por persona a poder de paridad de compra.

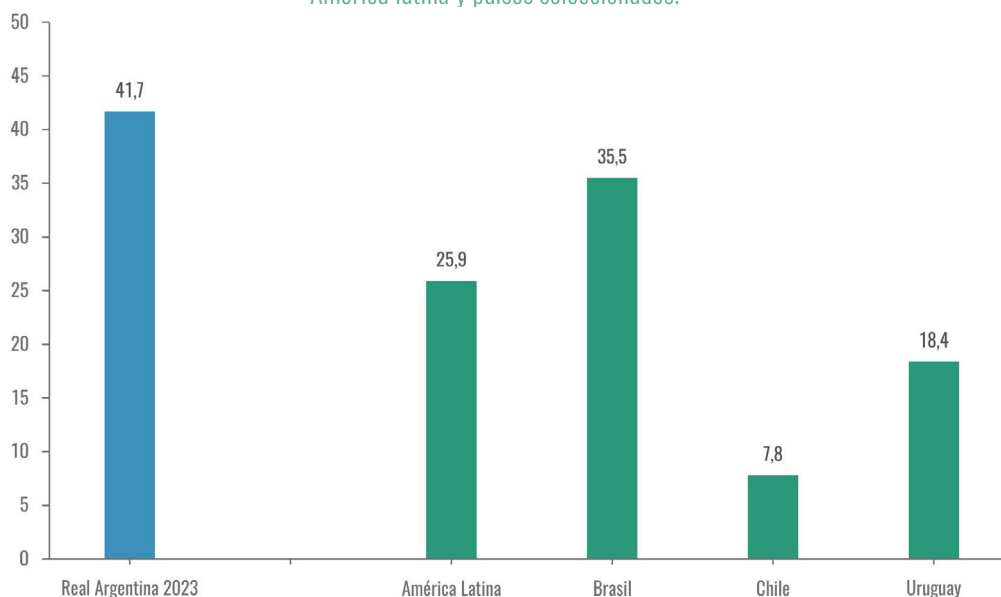
El papel del crecimiento

Los factores detrás de los malos resultados sociales de Argentina en relación con el resto de América Latina son muchos, variados y sujetos a debate. Una manera conveniente de resumirlos es descomponer los cambios en la pobreza en aquellos provenientes de cambios en la desigualdad y el crecimiento. En ambos componentes nuestro desempeño fue comparativamente negativo. La desigualdad en América Latina cayó desde los niveles de hace 30 años, mientras que los registros actuales de desigualdad para Argentina son ligeramente superiores a los de esa época. Pero el contraste más grande se da en términos de crecimiento económico: la tasa de crecimiento anual del PBI per cápita de Argentina desde 1974 a 2023 fue apenas un tercio de la tasa promedio de América Latina (una región que creció muy poco a nivel mundial) y apenas el 16% de la de Chile.

La Figura 3 presenta un ejercicio simple, pero con resultados ilustrativos. La primera barra muestra la tasa de pobreza en Argentina en el segundo semestre de 2023: 41.7%. Las siguientes presentan los resultados de simulaciones sencillas

que responden a esta pregunta: ¿cuánto sería la pobreza hoy en Argentina si el ingreso per cápita hubiese crecido a la tasa en que lo hizo en otro país de la región, manteniendo fija la desigualdad en el valor actual? La respuesta a esta pregunta depende del país de comparación. Si Argentina hubiese crecido como Brasil, la simulación sugiere que la pobreza sería 35.5% en lugar de 41.7%. En cambio, si hubiésemos crecido como Uruguay, la pobreza sería 18.4%, y con un desempeño económico como el de Chile hoy tendríamos tasas de un solo dígito. En resumen, si hubiésemos crecido a la tasa promedio de América Latina (un escaso 1.13% anual), la pobreza sería alrededor del 26%. Sin duda, la pobreza seguiría siendo un problema importante, pero muy lejos del 41.7% de 2023 y del más de 50% del primer semestre de 2024. El fracaso del crecimiento de la economía argentina es entonces un factor central para explicar nuestra realidad social, en comparación con la del resto de gran parte de América Latina.

Figura 3: Pobreza simulada en Argentina con tasas de crecimiento de América latina y países seleccionados.



Fuente: elaboración propia sobre la base de microdatos de encuestas de hogares.

Encontrar un camino para crecer sostenidamente —aunque sea a tasas bajas, pero sostenidamente— es el desafío fundamental para lograr bajar las altas tasas de pobreza de Argentina. El desafío es todavía más complicado, al tener en cuenta que el crecimiento es una condición absolutamente necesaria, pero no suficiente. Argentina ha tenido episodios de crecimiento, donde la pobreza continuó aumentando, motorizada por aumentos de la

desigualdad. En particular, la década del 90 nos recuerda que si el crecimiento no es inclusivo, o no está acompañado durante las reformas por una muy firme red de protección social, no alcanza para generar mejoras sociales. Y sin esas mejoras y caída de la pobreza, los descontentos no tardarán en aflorar, y el péndulo de políticas económicas seguirá oscilando. ■



LEONARDO GASPARINI es Licenciado en Economía por la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de La Plata (FCE-UNLP) y Doctor en Economía de la Universidad de Princeton (EE.UU). Integra la Academia Nacional de Ciencias Económicas de Argentina. Obtuvo la beca Guggenheim y el Premio Konex de Platino (2016). Fundador y director del Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS) de la UNLP e investigador del CONICET, escribió el libro “Desiguales. Una guía para pensar la desigualdad económica” (Edhasa, 2022).